

Max Weber. *Sociología de la Religión*

Durante el período comprendido entre 1850 y 1920 las ciencias sociales tuvieron un auge sin punto de comparación en la historia. Nombres como los de Comte, Le Play, Marx, Pareto, Durkheim, Weber, Simmel o Toennies se han convertido —y con razón— en figuras arquetípicas de las diversas corrientes sociológicas. Pero esos hombres eran 'hijos de su tiempo' y en sus teorías se encuentra la huella imborrable de las convulsiones socio-políticas que sacudieron a Europa. Las ciencias sociales aparecen como una reflexión que estos intelectuales, provenientes de la burguesía, realizan para explicar dicha situación conflictiva. Imborrable fue también el papel jugado por la religión y las instituciones eclesiásticas que en general buscaban un orden social más estable y menos revolucionario. Por lo tanto no sorprende que la religión ocupe un lugar importante en la literatura sociológica de la época.

En este horizonte, el trabajo de Max Weber aparece como un diálogo constante con la historia, vista desde la óptica de la racionalidad ilustrada. Al dirigir su método científico al mundo de los fenómenos religiosos, Weber trata de percibir los mecanismos de incorporación de la religión dentro de la sociedad en sus diversas dimensiones: política, económica, psico-social e ideológica. Weber se atiene al método sociológico en sentido estricto y por eso la religión siempre será analizada desde su concreta situación histórica.

No son los ideales de justicia y revolución los que se traslucen en sus escritos, sino que más bien la divisa de la burguesía, 'libertad, igualdad y fraternidad' se une con una perceptible nostalgia por el viejo orden germánico. Es el rechazo del frío mundo del capitalismo tecnocrático.

La vasta obra sociológica es de lectura obligatoria para cualquier científico social. Pero no se puede leer sin un aparato crítico y sin una cuidadosa hermenéutica, pues de lo contrario se corre el riesgo fatal de ser atrapado por una lectura reaccionaria cercana a la que realizó Talcott Parsons: triste esfuerzo de manipulación ideológica y de es-

terilidad científica. Pero tomadas las precauciones del caso, la obra de Weber constituye una rica fuente de ideas sociológicas. En particular su teoría sociológica de la religión mantiene una vitalidad y frescura como ninguna otra parte de su obra. ¿Porqué el agnóstico Weber se preocupó tanto por el fenómeno religioso? El veía el creciente ascenso del capitalismo, en la burocratización y en la racionalidad instrumental, los principales factores desencadenantes de la secularización de la sociedad. Este proceso de secularización, que Weber llama *desencantamiento del mundo*, conduce inevitablemente a la muerte de la religión y al fin de la cultura que añoraba. La desaparición de la religión era un claro síntoma de decadencia cultural ya que religión y cultura aparecen unidos. La religión viene a constituir una especie de variable independiente y necesaria dentro de la estructura social.

Como sociólogo, Weber, no se interroga sobre el sentido de la religión ni sobre su fundamento último, ni sobre su validez formal o material. Al igual que Durkheim o Marx, su análisis se desarrolla dentro de los estrictos límites de la funcionalidad social y se atiene a las normas metodológicas establecidas, pero que él renueva con originalidad. El pluricausalismo del método weberiano tiene su lado positivo ya que permite el estudio del objeto desde diversos ángulos divergentes; aumentando, de esta manera, la *comprensión* sociológica. Pero refleja también un aspecto reaccionario pues no identifica a los actores, ni precisa las consecuencias ético-políticas de los hechos estudiados. Si, como decía Sartre, *ningún método es inocente*, el método de Weber no solo no es inocente sino peligrosamente complaciente. Detrás del supuesto pluralismo metodológico se oculta una clara mentalidad liberal ligada a la burguesía ascendente. El gran error de Weber, ya señalado por Lukács, fue el de haber identificado a la razón con el proceso de racionalidad capitalista y darle un carácter universal. De esta manera se hipostaziaba un fenómeno particular. La religión, en consecuencia, se definía por el papel desempeñado en el desarrollo de esta racionalidad. Weber vio claro el peligro de esta razón instrumental y técnica. El ocaso de la religión era el símbolo de una mentalidad que no

se identificaba con aquella. Si para Hegel la religión era fuente de alienación, para Marx era el resultado de la alienación. Sin embargo, para Weber la religión no es una ni otra cosa, no es Espíritu ni superestructura. Más bien es una realidad en sí misma al igual que la economía o la política. La religión es uno de los grandes motores de la historia.

Tomando en cuenta que Max Weber murió en 1920, la aparición de su obra en español no deja de parecer tardía. En nuestra lengua ya existían algunas versiones de sus ensayos más significativos sobre sociología de la religión. El más popular de todos, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, apareció en 1969 en una traducción de Luis Legaz Lacambra. Sin embargo, con anterioridad, en 1944 había aparecido en español su obra *Economía y sociedad* en cuya traducción participaron José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eduardo García Máynez, Eugenio Imaz y José Ferrater Mora. El capítulo quinto de dicha obra *Sociología de la comunidad religiosa (Sociología de la religión)*, constituyó la pieza central, en ocasiones la única, de la reflexión sociológica sobre la religión en Latinoamérica. En 1972 apareció la traducción de la antología de textos de Weber preparada por H. H. Gerth y C. Wright Mills, obra que corregía el tono funcionalista de la presentación de Weber realizada en inglés por Talcott Parsons y el historicista de la versión de *Economía y sociedad* en castellano. En esta antología de Weber, titulada *Ensayos de sociología contemporánea*, se incluían cinco ensayos de sociología religiosa: psicología social de las grandes religiones, las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo, negociaciones religiosas de mundo y sus orientaciones, India: el bracman y las cartas, los literatos chinos. Otra antología que apareció en 1978 con el nombre de *Sociología de la religión* contiene tres ensayos ya incluidos en las obras precedentes. Sin embargo, y a pesar de los indudables méritos de todos estos trabajos, hacía falta una versión más rigurosa, puesta al día y completa de los numerosos y en ocasiones, extensos trabajos de Weber sobre sociología religiosa. La versión castellana de José Almaraz y Julio Carabaña y el trabajo editorial de Taurus, vienen a satisfacer esa exigencia.

El plan previsto comprende tres tomos. El primero ya circula hace algunos meses entre los especialistas y se anuncia la próxima publicación de los restantes.

Este primer tomo comienza con *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* cuya traducción, según confiesan los propios traductores, debe mucho a la antigua de Legaz Lacambra. Posteriormente se incluye el trabajo *Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo*. Por último, la extensa obra *La ética económica de las religiones universales. Ensayo de sociología comparada de las religiones*, en la que se estudia el papel social de taoísmo y del confucianismo. Este primer tomo concluye con una valiosa y bien elaborada *Guía de personas y conceptos*.

La obra que se reseña constituye una versión cuidada y sugerente. Los traductores afirman que:

En general, hemos procurado en todo momento que nuestra versión se atuviera lo más literalmente al texto original. Hemos pretendido verter así al castellano no solo los contenidos, sino también algo del peculiar 'pathos' de la escritura weberiana. Creemos que con ello no hemos hecho mayor violencia al uso común de nuestro idioma de la que Max Weber hiciera del suyo (P. 9).

Es sin lugar a dudas una obra de trabajo insustituible.

En los escritos sobre las religiones orientales Weber destaca el carácter de ideología de esas religiones, en particular el aspecto de la resistencia al cambio. En estos análisis se nota el equilibrio metodológico al no enfatizar exclusivamente un solo aspecto de la realidad en detrimento de otros. De tal manera que el estudio hecho en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, donde tenía la primacía el carácter ideológico y superestructural, aparece corregido con estudios mucho más profundos sobre el papel de las relaciones de producción y de la estructura socio-económica. El trabajo sobre el espíritu puritano se ve complementado con el estudio sobre el papel ideológico que la religión presenta frente al cambio social, sobre la racionalidad económica y sobre la relación entre conciencia y economía. Las investigaciones sobre la religión en la India y en China son indispensables para tener una apreciación justa sobre la sociología de la religión de Max Weber.

¿Qué importancia tiene la sociología de la religión de Weber para los investigadores centroamericanos? Esta es la pregunta fundamental. Es un lugar común decir que en América Latina la religión,

y en particular el catolicismo, ha desempeñado un papel ambiguo ya que por un lado ha servido para legitimar regímenes opresivos y violentos y, por otro, se ha colocado en el propio corazón de numerosos movimientos populares. Centro América reproduce esta situación. En países como El Salvador, Guatemala o Nicaragua, esta ambigüedad de la religión ha sido honda y dramática. Al igual que en la Europa del siglo pasado, la religión y las instituciones religiosas y eclesiales en numerosas ocasiones han desempeñado un papel importante en la toma de decisiones políticas. De ahí el auge que han adquirido los trabajos sociológicos sobre la religión en Centro América desde hace una década. El estudio de la religión, de su papel en las alianzas de clases, de la ofensiva de las sectas pro-imperialistas, de las comunidades eclesiales de base, del lugar liberador de la teología, del juego ideológico de los universos simbólicos, etc., sobrepasa en mucho el marco académico y entra de lleno en el ámbito de la práctica política.

El estudio sociológico de la religión es complejo y no se puede despachar con el fácil recurso a una idea abstracta o a un dogma metodológico. No hay generalizaciones simples que expliquen la relación que se da entre la religión y la política, la economía, las clases sociales o la ideología, pues cada caso tendrá que ser estudiado desde su propia circunstancia, en su concreta situación histórica.

El ejemplo vivo de la religión en Centro América demuestra que no puede ser considerada como la legitimación sagrada de un régimen establecido. Max Weber ha insistido en que el profetismo —la religión profética contestataria— no se identifica de manera absoluta con ninguno de los grupos sociales ni con ninguna institución religiosa ya que su propio dinamismo sobrepasa los límites del *status quo*. En su importante teoría del cambio social, Weber insiste en el papel de impulsos compensadores que contrarrestan las fuerzas del orden establecido. La religión, en su versión profética, ha ejercido y ejerce en Centro América un importante papel transformador y compensador.

En resumen, se puede afirmar que la sociología de la religión weberiana, pese a sus limitaciones y ambivalencias, puede contribuir a la construcción de un marco de análisis preciso del papel que tiene la religión en las sociedades centroamericanas. Por este motivo, el libro que nos ocupa, se convierte en lectura obligada, material de estudio y reflexión, no solo para el sociólogo o el politólogo, sino también para el teólogo, el filósofo y el agente pastoral comprometidos en la construcción de una nueva sociedad.

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 1986.

José Miguel Rodríguez